



INAUGURACION DE LA EXPOSICION ETNOGRAFICA

El domingo 28 de Agosto último se dió principio al indicado acto con una Misa solemnísimá, que se celebró á las diez.

La iglesia del Buen Pastor se hallaba completamente llena, presentando el aspecto de las grandes solemnidades.

En la presidencia estaban los Sres. Machimbarrena, Pavía y Zubeldia, por la Diputación; los Sres. Alcalde y Laffitte, por el Ayuntamiento; los Sres. Lizariturry, Romero y Moco-roa, por haber sido presidente y vicepresidente de la Diputación y vicepresidente de la Comisión provincial, respectivamente, y los Sres. Irastorza, Caballero y Egaña, por la Comisión ejecutiva.

También se hallaban presidiendo los respetables señores párrocos de Santa María y San Vicente, D. Isidoro Bengoechea y D. José Sotero Echeverría.

El ilustrado canónigo de la Catedral de Pamplona, D. Mariano Arigita, se hallaba también presente en el presbiterio.

Ofició el Sr. Arcipreste y párroco del Buen Pastor, D. Martín Lorenzo de Urizar, siendo diácono y subdiácono los Sres. Lapeira y Garciaarena, asistiendo con capa y cetro los Sres. Sarobe, Irizar, Aramburu y Oregui.

La Misa fué la de Eslava, en *mi bemol* y se cantó el *Oremus pro*

Pontífice nostro del laureado músico D. Buenaventura Zapirain, composición hermosísima que produjo en los fieles un efecto admirable.

La fiesta resultó solemnísimas y digna de Guipúzcoa, así como del motivo de su celebración.

A las tres de la tarde del domingo siguiente, 4 del corriente, se inauguró la Exposición etnográfica, histórica y de artes populares y retrospectivas, asistiendo el rey, la reina, los príncipes de Asturias y la infanta D.^a María Teresa.

La Real familia fué recibida por el ministro, el gobernador civil, el militar, el alcalde, una comisión de la Diputación formada por los Sres. Machimbarrena, Balbás, Pavía y Zubeldia, y demás autoridades.

En el salón de actos del Instituto fué recibida la Real familia á los acordes de la marcha real.

El Presidente de la Diputación leyó el siguiente discurso:

«Señor:

Permitidme, ante todo, que eleve á V. M., á Vuestra Augusta Madre la Reina y á SS. AA. RR. el homenaje del reconocimiento más profundo de la provincia de Guipúzcoa, que represento, por el altísimo honor que nos dispensan al asistir á este solemne acto, cuya importancia adquiere significación excepcional con la presencia de V. M. y de la Real familia.

Con esta modesta Exposición etnográfica que hoy inauguramos, procuramos, Señor, hacer revivir en la memoria de las gentes los rasgos más genuinos y más salientes de los hijos de la raza euskara, esparcidos á uno y otro lado del Bidasoa, y dispersos en ambas vertientes del Pirineo.

La acción de los siglos y la ley providencial de la historia ligó á nuestros antepasados de aquende el Bidasoa, con los destinos de la nación española, gloriosa y grande en la prosperidad y en el infortunio; y de tal manera se adhirieron á ella, y con tanta sinceridad se agruparon á la sombra de su bandera y formaron parte integrante é indisoluble de España, que recordar las proem de los hombres más ilustres que ha producido este solar en la sucesión de los tiempos, es renovar la memoria de la hidalguía y nobleza con que la raza vasca se sacrificó heroicamente en servicio de sus reyes y combatió por la defensa del territorio nacional, cuando se vió amenazado por enemigos de fuera. Y tened, Señor, la seguridad de que este espíritu, que arran-

ca de las mismas entrañas de la tradición euskara, perdurará por siempre en este noble solar basco-nabarro.

Las vicisitudes de los tiempos llevaron á nuestros hermanos de allende el Bidasoa á enlazarse con Francia, y formar parte integrante de su territorio. Y con la misma lealtad, con la misma nobleza con que nosotros defendimos en todas ocasiones el pabellón español á cuyo amparo nos cobijamos gustosos, lucharon ellos por el honor y la gloria del nombre francés. Esta división de la raza, producida por causas históricas, no obsta para que mantengamos relaciones de cariñosa cordialidad con aquellos hermanos nuestros que hablan nuestro millenario idioma y tie nen á gala reconocer el mismo origen que nosotros.

Por añadidura forman parte de una nacionalidad con la cual está ligada España por los más amistosos vínculos, que afortunadamente se estrechan de día en día. Invitados por nosotros á esta fiesta de la familia basca, han tenido á bien tomar parte en alguna de las fiestas más típicas é interesantes que la misma comprende, como si quisieran demostrar y poner de manifiesto la unidad de la raza euskara y la perseverancia con que conserva aspectos muy fundamentales de la vida social, á pesar de la labor demoledora de los siglos.

Harto conocidos son los rasgos característicos de todos los bascos para que vaya á enumerarlos aquí, con riesgo evidente de molestar vuestra elevada atención. En todas partes son proverbiales su honradez y laboriosidad; y basta recordar su importante participación en el descubrimiento, conquista y colonización de los diferentes Estados de la América Española, para poner de relieve su genio emprendedor y sus energías invencibles, á propósito para el trabajo de asimilación perseverante y fecundo que ha conseguido realizar en las extensas Comarcas que ha poblado, y muy particularmente en La República Argentina, en donde la colonia bascongada goza del respeto y del cariño de todos y ejerce verdadera influencia en todas las esferas sociales por haber contribuido poderosamente á la prosperidad de aquel país, mediante la creación de grandes riquezas con una labor tan penosa y asidua como inteligente.

Aquí, nuestro más vivo anhelo, nuestra aspiración más arraigada para el presente y para el porvenir, es consagrar nuestros esfuerzos con vigorosa fê y ardiente entusiasmo al bienestar y engrandecimiento de España, nuestra amada Madre, y para ello estimamos de todo punto necesaria la conservación de nuestra personalidad étnica, con

todas sus facultades y atribuciones, lo que equivale á mantener vivas las energías de nuestra raza. Es garantía firmísima de que han de reconocerse siempre nuestros derechos y satisfacerse nuestras vehementes aspiraciones, la prudencia y sabiduría con que V. M., que no quiere reinar sobre pueblos muertos, rige los destinos de nuestra querida patria.—He dicho.»

El ministro de jornada contestó en nombre del rey y del gobierno encareciendo el respeto que merecen los pueblos que honran sus tradiciones y prometiendo en nombre del gobierno respetar y amparar los derechos de las regiones bascas.

Luego se cantó el himno compuesto por el maestro Rodoreda, con la siguiente letra del popular Artola, aplaudiendo, al terminar, las reales personas.

Los reyes visitaron seguidamente la exposición.

La fiesta resultó solemne y brillante.

Frantziatar eta Españatar euskaldun anayai Diosala

(Himno edo Kant'ona)

Gaur Donostiya pozez betia
 apaindua da arkitzen,
 euskal-erriko anaide ona
 onera dalako biltzen;
Ongi etorri esanaz dira,
 zazpi senide batutzen,
 biyotzetikan ditugu denak
 bene benetan agurtzen.

Euskaldun aur gaztiak
 elkartu gaitezen,
 oitura ta legiak
 galdu ez ditezen;
 ¡chikitan gauza onak